



Una visión para el futuro

Proyecto de crianza de cuyes en distrito de Pisco devela otras alternativas de vida en la zona tras terremoto

Lima 2008. Apenas pesan entre 1.5 y 3 kilos, pero su carne es una de las más nutritivas de todo el mundo. El cuy es considerado un animal de excelente calidad, alto valor biológico, con elevado contenido de proteína y bajo contenido de grasa en comparación con otras carnes. Es por eso que en el distrito de Humay, en el departamento de Ica, a unos 280 Kms de Lima la capital del Perú, después del terremoto del 15 de agosto del 2007, este pequeño animalito ha pasado a formar parte de la vida de 300 familias, y no precisamente como mascota.

Hasta este lugar llegaron la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la ONG REDE, no necesariamente con ayuda tangible como víveres, sino con ideas y proyectos viables que han permitido darles a los damnificados el acceso y la disposición de alimentos en forma directa en sus propios hogares. Así, a cada una de las 300 familias del distrito de Humay se les otorgó un módulo compuesto por 7 cuyes: un macho y 6 hembras. Además, se les dio la asistencia técnica para que sepan cómo criarlos. El resultado ha sido más que favorable.

“Con el terremoto el 95% de las viviendas resultaron inhabitables y el 65% de nuestros canales de irrigación resultaron afectados. Nuestros pobladores buscaron salir adelante y este proyecto se ha convertido para nosotros en una visión para el futuro”, señala Claudio Pillaca, alcalde de Humay.

Esta visión no sólo busca darles la mano a los beneficiarios del proyecto, sino que ahora estos sueñan con convertirse en exportadores de este rico alimento. “Con un poco de empuje nos convertiremos en exportadores de cuyes. Ya somos varios los beneficiarios de este proyecto, pero creo que si más pobladores se unen y aprenden los unos de los otros, esta zona se convertirá en una de las principales ciudades exportadoras de este animal”, comenta Edgar Sánchez, representante del distrito de Independencia en el departamento de Ica.

Haciendo empresa

El terremoto del 15 de agosto del 2007 le dio otra oportunidad a Rosalía Simón. Ella, junto a su esposo e hija viven en el poblado de Bernales. El sismo los dejó sin nada y tuvieron que mudarse al patio trasero porque la casa, a punto de caerse, ni siquiera soporta el ruido de los camiones que transitan por su calle, allá en el distrito de Humay, ubicado en la carretera Libertadores en el departamento de Ica, donde convive junto a 1500 familias dedicadas al cultivo de fríjol, pallar y maíz.

Rosalía Simón perdió treinta de sus cuyes que no sólo servían para alimentarse, sino también para comercializar. “Tenía sesenta y todos los criaba en un solo espacio”, señala.

La FAO la escogió como una de las beneficiadas del proyecto, y le entregó un módulo de cuyes. Ahora tiene una pequeña parcela separada con adobes y cubierta con una malla especial. Además, recibió cursos de crianza y aprendió, por ejemplo, que los recién nacidos van separados en un solo espacio y que tras 60 días de apareamiento una hembra puede tener hasta 3 crías. Por eso está feliz y no pierde la esperanza, ya que gracias a toda la ayuda recibida se convirtió en pequeña empresaria. Vende sus cuyes negros a 15 nuevos soles la unidad y la pareja para crianza a 30 soles. La crianza de sus cuyes le ha permitido hacer un ingreso extra y ayudar a su esposo con la economía del hogar. “Sueño con ser una empresaria. Sé que si le pongo más empeño mis cuyes no sólo me darán de comer, sino que será mi fuente de trabajo”, cuenta.

“Estos cuyes son parte del proyecto y sirven para mejorar su seguridad alimentaria. Esto apunta a que puedan tener una actividad económica pequeña y que puedan tener insumos regulares de dinero. Estas actividades permiten tener un balance entre los insumos e ingresos para que con los cuyes puedan salir adelante”, precisa Damián Berrendorf, experto del Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO).

El proyecto de la FAO y la ONG REDE brinda una alternativa sostenible a estas familias con la finalidad de mejorar la disponibilidad y calidad de los alimentos que consumen. En cuatro meses lo que se propone es poner en marcha un Programa de Agricultura Urbana a través de la crianza de los cuyes.

Asistencia de casa en casa

Pero Rosalia no habría avanzado tanto si no fuera por Wilber Condeña, aquel hombre que la asesora en la crianza de los cuyes. Él visita a diario alrededor de 15 viviendas. Lidia Mendoza, otra beneficiada, tiene cuatro hijos y está emocionada porque está terminando de aprender todo sobre la alimentación de los pequeños animalitos: la alfalfa y el follaje los hará engordar. Wilber ha compartido con ella todo el proceso.

“El terremoto me dejó sin casa y esto es una ayuda para mi familia. Mi esposo es peón y trabaja en algunas tierras, pero gana poco. Espero que la crianza de cuyes nos dé otro ingreso para la educación y alimentación de nuestros hijos”, señala Lidia.

Lo que busca la FAO con estos proyectos es impedir que la situación se deteriore más en las zonas rurales y que se reestablezca la producción agrícola. “Lo que hacemos es coordinar con las autoridades locales para ellos sea los que gestionen estos proyectos en la zona. Nosotros somos los que damos los insumos, pero depende de las autoridades y de los mismos pobladores que estos salgan adelante”, comenta Damián Berrendorf, experto de la Comisión Europea ECHO.

Ahora los pobladores de esta zona de Ica tienen una visión de futuro. Entre escombros y lamentos han podido cambiar el rumbo de las cosas, viendo en los cuyes la oportunidad de subsistir, de llevarles a la mesa algo de comer a sus hijos, de iniciar un fructífero negocio. Mejor, imposible.

FOTOS REPORTAJE 2



Rosalía Simón está más que feliz con sus cuyes. Piensa en ser una empresaria, ya que estos animalitos han replotado la economía de su hogar. Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano



A las familias beneficiadas se les está dando asistencia técnica. Un experto los visita en su casa para comprobar cómo van en la crianza de sus cuyes. Bernales, Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano



La carne de cuy es una de las más nutritivas de todo el mundo. Este animalito que tan sólo pesa 1.5 kilos tiene bajo contenido de grasa y en la sierra peruana se preparan deliciosos potajes. Independencia, Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano



Después del terremoto los cuyes han pasado a formar parte de estas familias. Ahora ven en ellos un buen negocio que hará reflotar su economía familiar. Independencia, Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano



Las condiciones de vida y la seguridad alimentaria de las familias del distrito de Humay ubicado en Ica son precarias. Después de que lo perdieron todo con el terremoto ven en la agricultura peri – urbana una manera de subsistir. Humay, Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano



Los agricultores han aprendido a cómo criar a sus cuyes. Ahora saben que las hembras deben ir separadas de los machos y que estas tardan 60 días en tener crías. Chincha, Ica, marzo 2008. © FAO/Anibal Solimano